

Política y religión en Donoso Cortés

Por Juan Bautista Fos Medina



I. Su vida

Nació en la Extremadura española en 1809 en el seno de una familia hidalga y recibió en el bautismo el nombre de Juan Francisco María de la Salud, siendo sus apellidos Donoso y Cortés, remitiéndonos el último a la misma estirpe del conquistador de México.

Tenía un espíritu abierto, intrépido, irrefrenable; poseía una inteligencia extraordinaria, y su precocidad y facilidad de palabra lo llevaron rápidamente al éxito y a un meteórico *cursus honorum*, lo que tal vez hizo que -con el tiempo- tuviera un cambio de posición intelectual en los últimos años de su corta vida.

Su audacia lo llevó a escribirle al rey Fernando VII una *Memoria sobre la situación actual de la Monarquía* en la que esbozaba una Constitución nueva apoyada en la tradición y en las clases intermedias, por la cual fue nombrado oficial de Secretaría del Ministerio de Gracia y Justicia; luego ascenderá al cargo de Jefe de Sección y finalmente a Secretario del Consejo de Ministros. Fue también Secretario de la Diputación Permanente de Cádiz y diputado por Cádiz, brillando su oratoria sin igual en el Congreso español, tal vez alcanzado por Juan Vázquez de Mella. Fue campeón valiente de los derechos de María Cristina, esposa de Fernando VII. Fue secretario particular de la Reina Isabel y Consejero Real. Fue colaborador en periódicos donde lució su rigor lógico implacable. Fue embajador de España en París y en Prusia. Y fue escritor y poeta.

Se lo distinguió con la Cruz de Carlos III, con la Cruz de Isabel la Católica, fue ennoblecido con los títulos de Marqués de Valdegamas y de Vizconde del Valle, despreciando las condecoraciones que le ofrecieron después por parecerles vanidad.

Por haber sido uno de los más grandes oradores de España cabría pensar que sería afecto a la polémica pero, al contrario, consideraba peligrosas como también vanas las discusiones públicas, porque estaba persuadido que degeneraban fácilmente en disputas que terminaban resfriando la caridad.¹

En sus cartas alude en varias ocasiones a su conversión. Esta fue más bien una conversión del corazón, porque Donoso era católico de tradición y con una fuerte convicción de las bondades de la doctrina cristiana.

¹ El texto completo, escrito un año antes de su muerte, dice así: *"Aunque poco inclinado por instinto y por convencimiento a conversar con el público, he creído, sin embargo, que en la ocasión presente no podía guardar silencio, sin correr el riesgo de ver acreditados con respecto a mí, gravísimos y trascendentales errores. No quiere decir esto que voy a entrar en discusión, ni mucho menos que voy a entablar una polémica con aquél escritor insigne (Alberto de Broglie). De todos los que me conocen, es sabido que tengo las polémicas por peligrosas, y las discusiones públicas por vanas; por esta razón, puedo afirmar de mí, sin que afirmándolo haga otra cosa sino dar testimonio a la verdad, que he discutido pocas veces, y no he disputado nunca. Soy aficionado, no lo niego, y aún así lo he declarado en otra ocasión con estas mismas palabras, a exponer sencillamente mis doctrinas; pero en general ni busco ni acepto la discusión, persuadido como estoy a que degenera fácilmente en disputa, la cual acaba siempre por resfriar la caridad, por encender las pasiones y por inducir a los contendientes a faltar a tres grandes respetos: al que el hombre debe al hombre, al que debe a la verdad y al que debe al propio. Las palabras son a manera de semillas: yo se las doy a los vientos, y dejo al cuidado de Dios que las mande caer, según sea su voluntad, sobre rocas estériles, o sobre tierras fecundas. No siendo mi ánimo disputar ni discutir...".* Conf. Donoso Cortés, Juan. Carta al director de la "Revue des Deux Mondes en Refutación de un artículo de M. Alberto de Broglie". *Obras escogidas de Don Juan Donoso Cortés. Marqués de Valdegamas*. Editorial Pobllet. Córdoba 844. Buenos Aires. 1943. Págs. 357/8.

En realidad, el contacto con Louis Veuillot, director del periódico *L'Univers* y con las Conferencias de San Vicente de Paul² profundizaron su Fe y, se podría decir que también con ello, vio renovadas todas las cosas.³

Se advierte de sus escritos que es un enamorado de la Iglesia de Cristo, y parece convertirse en un apóstol de la Verdad y en un defensor y apologeta de la política cristiana.

Es que verá todas las cosas desde una perspectiva teológica. Su ser profundamente religioso se manifiesta a cada paso en sus escritos aunque, según sus amistades, también se advertía en sus acciones, como cuando en el último tiempo de su vida –sin descuidar sus altas responsabilidades como embajador de España en París - se ocupaba de asistir a enfermos y mendigar limosnas para los pobres a ricos y poderosos, sin remediar el mal estado de su vestimenta.

Como sostiene Veuillot, en su último tiempo de vida tenía decidido ingresar a la Compañía de Jesús. Pero sufrió un ataque al corazón, y durante un mes será la edificación de quienes lo rodearon, por su paciencia, piedad y fervor. Manifestaba que estaba tranquilo porque estaba en brazos del Crucificado. Comulgó varias veces y, llegada la hora, la elocuencia de su lengua fue para que su Creador –a quien tanto tuvo presente en su vida- lo recibiera en su seno: *“Dios mío, criatura vuestra soy. Vos habéis dicho: Yo atraeré a mí todas las cosas. Pues atraedme, recibidme”*. Tenía apenas 43 años.

² En el periódico original de *L'Univers*, fundado por el Padre Migne (y dirigido por él hasta 1836, año en que lo transfirió a los hermanos Veuillot), escribió mi cuarto abuelo, el entonces estudiante de Derecho en la Universidad de la Sorbonne, Léonard Gorse, quien a la sazón era amigo de Federico Ozanam y con quien fue uno de los ocho fundadores de las Conferencias de San Vicente de Paul. Ver revista *Gladius* nro. 55, año 2002. “Un legitimista francés del siglo XIX”, págs. 59/87 (Conf. Paul Argueyrolles, “Léonard Gorse, Avocat Tulliste, animateur du légitimisme en Correze au XIXe. Siecle », Bulletin de la «Société des Lettres, Sciences et Arts de la Correze », T. XCII, 1989. Pascal Plas, *Avocats et barreaux dans le ressort de la cour d’appel de Limoges : 1811-1939*, page 432, Presses Univ. Limoges, 2007. Vie de la R. M. de Saint-Jean de la Croix, Supérieure Générale des Bénédictines du Calvaire, par les religieuses de son ordre. Librairie H. Oudin. Paris-Poitiers. 1917, pages 6/7. Y en Wikipedia ver Société de Saint-Vincent-de-Paul).

³ Así, contaba de sí mismo: *“Yo siempre fui creyente en lo íntimo de mi alma; pero mi fe era estéril, porque ni gobernaba mis pensamientos ni inspiraba mis discursos ni guiaba mis acciones. Creo, sin embargo, que si en el tiempo de mi mayor olvido de Dios, me hubieran dicho: -Vas a hacer abjuración del catolicismo, o a padecer grandes tormentos, me hubiera resignado a los tormentos ... Dos cosas me han salvado: el sentimiento exquisito que siempre tuve de la belleza moral y una ternura de corazón que llega a ser una flaqueza. El primero debía hacerme admirar el catolicismo, y la segunda me debía hacer amarle con el tiempo”*. Y en carta al Sr. Alberie de Blanche en 1849 decía: *“Dios me tenía reservado otro instrumento de conversión más eficaz y poderoso. Tuve un hermano a quien vi vivir y morir, y vivió una vida de ángel y murió como los ángeles morirían, si murieran. Desde entonces juré amar y adorar, y amo y adoro ..., iba a decir lo que no puedo decir: iba a decir, con una ternura infinita al Dios de mi hermano ... El misterio de mi conversión (porque toda conversión es un misterio) es un misterio de ternura. No le amaba, y Dios ha querido que le ame, y le amo: y porque le amo, estoy convertido”*. Conf. Donoso Cortés, Juan. *Obras escogidas de Don Juan Donoso Cortés. Marqués de Valdegamas*. Editorial Poblet. Córdoba 844. Buenos Aires. 1943. Introducción. Págs. 9 y 16.



Federico Ozanam



Léonard Gorse



Louis Veillot

II. Su pensamiento

1. Cosmovisión católica.

Debo aclarar que he tomado principalmente los textos de Donoso Cortés posteriores a su conversión, no porque los anteriores no tengan valor sino que, apremiado por el tiempo, debí elegir sus últimos escritos en la inteligencia que sería el pensamiento maduro y definitivo del extremeño antes de que lo sorprendiera la dolencia que lo separó de este mundo.

Como punto de partida para aproximarnos a su pensamiento, es preciso decir que Donoso fue un ser visceralmente religioso; su cosmovisión católica y su visión sobrenatural de las cosas es inescindible de su reflexión, que sin ser puramente filosófica linda con la más alta Teología.

Su pensamiento filosófico principia por la Teología, de la ciencia de Dios, de la ciencia de todo, como solía escribir y, por tanto, en ella debía abreviar la ciencia política y toda otra ciencia. Queda incompleta, pues, la ciencia que no recurra al origen y fuente y al Autor de la vida. Se remonta entonces al libro del Génesis, es decir, acude a la verdad revelada para suplir lo que la razón no puede alcanzar.

Sus disquisiciones filosófico-teológicas parten del Dios Creador y tienen por centro a Cristo, Redentor del género humano, cuya redención –dice- fue necesaria para la salvación del hombre luego del pecado. Y será un enamorado de la Iglesia y dirá que la Religión cristiana es la única civilizadora.⁴

Dice que el hombre, debido a su limitación, advierte lo que está unido en Dios con una unidad simplísima. De esta manera distingue las afirmaciones políticas de las afirmaciones sociales y de las afirmaciones religiosas, mientras que en Dios no hay sino afirmación única, indivisible y soberana.

Su modo de expresar las ideas es muy propio del lenguaje oral y con una aplastante ilación de ideas, enhebradas con gran rigor lógico, aunque no con el clásico método científico.

Método dialéctico

En sus discursos y escritos utiliza con frecuencia el recurso dialéctico.

En efecto, se nota la influencia de la filosofía alemana cuando recurre, para expresar ciertas ideas, al esquema de tesis-antítesis y síntesis. Por ejemplo cuando en el *Ensayo sobre el Catolicismo, el liberalismo y el socialismo*, refiriéndose a la caída de Roma debido al olvido de los dioses, sostiene que el Oriente era la tesis, el Occidente la antítesis y Roma la síntesis.⁵

Pero también puede adivinarse el influjo de la filosofía agustiniana en el planteo teológico de la Historia, así como de su afición por los antagonismos, como los que menciona entre voluntad divina y voluntad humana, entre bien y mal, entre orden y desorden, entre Redención divina y “redención” humana, entre teocentrismo y antropocentrismo, entre dolor y deleite, entre lo sobrenatural y lo natural y muchos otros.

Pareciera que su pensamiento no tuviera claroscuros ni términos medios.

2. La ley de la unidad y de la variedad.

⁴ Y, ello es así, porque humanamente es la que santifica y ensalza la humildad y, porque habiendo sido instituida por Dios contra el pecado, está instituida naturalmente contra el orgullo. Conf. Donoso Cortés, Juan. Bosquejos historicofilosóficos. Nociones preliminares para servir de introducción a los estudios sobre la Historia. *Obras escogidas*, p. 418.

⁵ Al respecto apunta que “no es síntesis en el orden político y social, sino porque lo es también en el orden religioso ... Los sistemas teológicos sirven para explicar los sistemas políticos: la Teología es la luz de la historia”. Y concluye a modo de vaticinio: “Roma sucumbió, porque sus dioses sucumbieron; su imperio acabó, porque acabó su Teología”.

Es llamativo cómo Donoso recurre en varios de sus escritos al precepto que él considera que todo rige, es decir, al principio de la unidad y de la variedad, que terminará por resumirse en el precepto de la caridad o del amor cristiano.

Para demostrar su principio o ley afirma que Dios es uno pero a la vez es trino y las tres personas se resumen en un solo Dios; es decir del Eterno Padre, de su unidad, se derivan eternamente otras dos unidades: la del Verbo y la del Espíritu Santo; de esta manera, de la unidad se deriva una cosa distinta de ella, sin ser a pesar de eso contraria; ésta es la diversidad, derivándose de la unidad perpetuamente. De la diversidad que constituyen las tres Personas divinas, se deriva eternamente la unidad sustancial de las tres.⁶

Y así como existió primero Adán y luego Eva y Abel pero, todos teniendo en común la única naturaleza humana, así lo uno conduce a lo vario y lo vario resume en lo uno. Así lo uno y lo plural existe en las familias.

En este sentido refiere que en el Catolicismo el hombre nunca está solo. Las familias se agrupan entre sí en clases cultivando las artes de la paz, de la guerra, administrando justicia, dedicándose a la industria y cada grupo de familias participan comunitariamente constituyendo un municipio, donde habrá un templo como símbolo de la unidad religiosa, una casa municipal como símbolo de su unidad administrativa, un territorio como símbolo de su unidad jurisdiccional y civil y un cementerio como símbolo de su derecho de sepultura. De la variedad de los municipios se forma la unidad nacional, la cual a su vez se simboliza en un trono y se personifica en un Rey, donde hay gobernante y gobernados. Sobre todas estas magníficas asociaciones, sostiene, está la de todas las naciones católicas con sus Príncipes Cristianos, fraternalmente agrupados en el seno de la Iglesia. Esta perfectísima y suprema asociación es unidad en su cabeza y variedad en sus miembros.

Por otro lado, del respeto de esta rica realidad depende la limitación natural del poder.

Asimismo, la unidad se manifiesta en la sociedad por medio del poder, y la variedad por medio de las jerarquías, y el poder y las jerarquías, así como la unidad y la variedad que representan, son cosas inviolables y sagradas.⁷

El universo también es único, pero como se advierte de su etimología dice, también es diverso. Unidad y diversidad juntas en uno.

⁶ Bosquejos historicofilosóficos, *Obras escogidas*, pág. 401.

⁷ Carta al director de la "Revue des Deux Mondes" en Refutación de un artículo de M. Alberto de Broglie, *Obras escogidas* p. 367.

Así redondea la idea el místico de la Política: *“La unidad sacando perpetuamente la diversidad de su fecundísimo seno, y la diversidad resolviéndose perpetuamente en la poderosa unidad de donde tuvo su origen, nos muestran claramente cuál es la ley eterna e inflexible del orden, así en las cosas divinas como en las humanas, así en el cielo como en la tierra; siendo a un tiempo mismo la ley a que quiso sujetarse el Criador, y la ley a que vive sujeta la criatura”*.⁸

3. Revelación y ley.

Esboza Donoso también un par de leyes conexas. La ley de la perfección que es la ley de la Divinidad y la ley del progreso que es la ley de la criatura. La primera exige la realización instantánea de todo lo que es bueno y conveniente y reclama la intervención inmediata y directa de la Divinidad, en cambio la segunda ley del hombre, exige que todo lo que debe realizarse en el tiempo y en el espacio se realice de una manera lenta y sucesiva, como el mismo Dios quien creó el mundo en seis días y el séptimo descansó. Al ponerse Dios, por medio de la Creación, en contacto con la criatura, arriesga Donoso, abandonó sabia, amorosa y voluntariamente la ley de la perfección por la ley del progreso, ley del hombre, que exige la realización lenta y progresiva de la verdad en el mundo. Con esta ley quiso Dios indudablemente, apunta, dar a entender que la continuidad y la sucesión deben ir juntas y que ambas constituyen la ley del progreso.

En virtud de esta sujeción, el linaje humano camina lenta y continuadamente, sin reposarse jamás, como un peregrino que debe llegar a las moradas eternas donde está el reposo del séptimo día.

Sin embargo, resalta como erróneas las teorías modernas, según las cuales la sociedad y el hombre van pasando de una perfección a otra y de un progreso a otro, siendo la humanidad exclusivamente la que opera su propia transformación por medio de dichos progresos y perfecciones.

También descalifica la posición de Albert de Broglie a quien le atribuye proponer al Catolicismo una alianza con la libertad, diciendo que es un fruto hermoso pero un tanto acerbo de la civilización presente, cuyo espíritu inspirador de su desarrollo y crecimiento, no es la libertad sino las revoluciones.⁹

⁸ Bosquejos historicofilosóficos, *Obras escogidas*, págs. 401/2.

⁹ Carta al director de la “*Revue des Deux Mondes*” en Refutación de un artículo de M. Alberto de Broglie, *Obras escogidas*, pág. 376.

Por otra parte, sostiene que la sociedad y el hombre son inseparables y que obedecen a ciertas leyes generales reveladas por Dios desde el principio de los tiempos. Esa noticia que se le dio de esas leyes se llama revelación, y le proporcionó al hombre el fin para el cual había sido creado, del camino para alcanzarlo y de las leyes inmutables a las que está sujeto durante su peregrinación por este mundo.

Por tal motivo, sería absurdo pensar que Dios hizo todas las cosas y que las dejó sin leyes o que permitió que las cosas anden sin ley ni regla ninguna. Por eso, continúa, suponer al hombre ocupado en inventar la ley de sus acciones viene a ser lo mismo que suponer a las cosas temporales buscando los tiempos, y a las corpóreas buscando los espacios.¹⁰

Donoso Cortés señala que la sociedad civil tiene una facultad idéntica a la del hombre de desobedecer a Dios, de negar a Dios y de caminar por el mundo sin Dios y sin ley. Y agrega: *“Lo que Dios no ha puesto bajo la jurisdicción de la sociedad ni del hombre, es la distinción suprema del bien y del mal, que existe de por sí con una existencia necesaria. La sociedad y el hombre pueden escoger el uno y dejar el otro... Fuera de la sumisión a la Iglesia no hay salvación para las sociedades humanas, de la misma manera que fuera de la sumisión a Dios no hay salvación para el hombre. Y así como Dios y la Iglesia son una cosa misma, la sociedad y el hombre son una misma cosa”*.¹¹

4. La libertad, el pecado original y el desorden.

Todo en Donoso remite a Dios y a la ley divina que regula el mundo, o a los designios de Dios sobre la Historia. En el pensamiento donosiano se aplica el popular proverbio: *“el hombre propone, pero Dios dispone”*, sin perjuicio que Dios, en su concepción, no priva ni deja de respetar la libertad humana.

Es que el hombre con su libre albedrío teje una trama de pecado o ayuda a la obra de la Divina Providencia. ¿Es providencialista?

¹⁰ Bosquejos históricofilosóficos, *Obras escogidas*, pág. 453.

¹¹ Con esto quiere significar que tanto la sociedad y el hombre son cosas indisolubles juntas en uno, como están juntas en uno las formas y las substancias. *“La sociedad es la forma del hombre en el tiempo, y el hombre es la sustancia que sostiene en el tiempo esa forma. Las diferencias que hay entre la una y la otra de tal manera son diferentes que no excluyen la unidad, y su unidad de tal manera lo es que no excluye sus diferencias. El hombre, considerado como individuo, es decir, en su sustancia, tienen un fin natural y otro sobrenatural: un fin temporal, y otro ultramundano y eterno; considerado como sociedad, es decir, en su forma, tiene un solo fin, y éste, natural y temporal, de tal manera que con los tiempos tienen fin juntamente las sociedades humanas: la sustancia entonces se desnuda de la forma que tuvo y busca en la eternidad otra forma ... el individuo hecho para la eternidad ...”*. Bosquejos historicofilosóficos, *Obras escogidas*, pág. 456/7.

Decía sobre la libertad: *“De todos los Misterios; el más pavoroso es este de la libertad que constituye al hombre señor de sí mismo y le asocia a la Divinidad en la gestión y en el gobierno de las cosas humanas”*.¹²

Donoso señala que *la combinación de la libertad humana con la Providencia divina constituye la trama variada y rica de la historia. El libre albedrío del hombre es la obra maestra de la creación. Es una libertad tan altísima y tan inviolable que puede resistir y vencer al mismo que se la dió*.¹³

Sostenía Donoso que el mal existe, pero no en sí mismo sino que es un accidente, porque si fuera una esencia sería una criatura de Dios. El mal viene del hombre y está en el hombre. Si el mal no existiera no podría concebirse la libertad humana, que Donoso considera en general como la facultad de escoger entre el bien y el mal.

Y continuaba: *“el error consiste en suponer que la libertad está en la facultad de escoger el mal, cuando no está sino en la facultad de querer, la cual supone la facultad de entender”*.¹⁴ La libertad del hombre se pone de manifiesto en la elección de la senda.¹⁵

Se remonta para explicar el pecado al Génesis, a la creación del hombre y a la culpa original y hereditaria. *“Si Dios permitió –afirma- su prevaricación, consistió esto en que guardaba como reserva al Salvador del mundo ... aquél Supremo mal era necesario para el bien supremo...”*.¹⁶

Y considera que el pecado es lo mismo que el desorden, o sea una relajación de esas subordinaciones jerárquicas que tenían las cosas entre sí y de la subordinación absoluta en que se encontraban respecto del bien supremo o un quebrantamiento de aquél perfecto equilibrio y de la maravillosa trabazón en que fueron puestas todas las cosas.¹⁷

Quizás a causa de su vocación política e histórica vio el pecado como desorden de incidencia universal. Al respecto dirá: *“El desorden es la negación del orden, es decir, de la afirmación divina, relativa a la manera de ser de todas las cosas. ... el desorden consiste en unir las cosas que Dios quiso que anduvieran separadas, y en separar aquellas que quiso Dios que estuvieran unidas”*. Y así el desorden causado por la rebelión angélica que lo apartó de su centro que es Dios hizo que el Ángel caído, por medio de un cambio en su

¹² Ensayo sobre el Catolicismo, el liberalismo y el socialismo, *Obras escogidas*, pág. 639.

¹³ Ensayo sobre el Catolicismo, el liberalismo y el socialismo, *Obras escogidas*, págs. 561/2.

¹⁴ Ensayo sobre el Catolicismo, el liberalismo y el socialismo, *Obras escogidas*, pág. 567.

¹⁵ Bosquejos historicofilosóficos, *Obras escogidas*, pág. 394.

¹⁶ Ensayo sobre el Catolicismo, el liberalismo y el socialismo, *Obras escogidas*, pág. 646.

¹⁷ Ensayo sobre el Catolicismo, el liberalismo y el socialismo, *Obras escogidas*, págs. 607/611.

manera de ser, convirtiera su movimiento de gravitación hacia su Dios en un movimiento de rotación sobre sí mismo.¹⁸

Así, subrayará, como el orden es el bien supremo, el desorden es el mal por excelencia.¹⁹

Y afirmaba algo tal vez tenido poco en cuenta: *“Siempre que haya una perturbación, cualquiera que ella sea, en las regiones espirituales, ha de haber forzosamente otra análoga en las regiones corpóreas”*, porque pecado y enfermedad son una misma cosa.²⁰

5. La Iglesia católica

La Iglesia es para Donoso un tema recurrente y se convierte en uno de sus más elocuentes apologetas.

Dice Donoso, tal vez por su formación política, que si el gobierno de la Iglesia pudiera ser definido, podría definírsele diciendo *“que es una inmensa aristocracia; dirigida por un poder oligárquico, puesto en la mano de un Rey absoluto, el cual tiene por oficio darse perpetuamente en holocausto por la salvación del mundo”*.

Consideraba que la dominación de la Iglesia fue ejercida por la dulzura, cuando los hombres, vencidos por su influencia, conquistaron por sí mismos el Santuario y el Cielo.²¹

Donoso vio en la Iglesia Católica el principio de unión de los pueblos de Occidente.

6. Redención

Explica que la “tragedia” del hombre, su feliz culpa, provocó la Redención en la Cruz por medio de la cual, sobre todo a través del dolor y no del goce de los deleites, el hombre se viriliza, se hace a un mismo tiempo más hombre y más divino.

Por eso entre dolor y deleite habrá oposición porque ambos generan pena al hombre en dos sentidos opuestos como bella y magistralmente explica el místico de la política: *“dolor aceptado voluntariamente, es la medida de toda grandeza; porque no hay grandeza*

¹⁸ Ensayo sobre el Catolicismo, el liberalismo y el socialismo, *Obras escogidas*, pág. 607.

¹⁹ Ensayo sobre el Catolicismo, el liberalismo y el socialismo, *Obras escogidas*, pág. 630.

²⁰ Ensayo sobre el Catolicismo, el liberalismo y el socialismo, *Obras escogidas*, pág. 618.

²¹ Carta al director de la “Revue des Deux Mondes” en Refutación de un artículo de M. Alberto de Broglie. *Obras escogidas*, págs. 365.

sin sacrificio y el sacrificio no es otra cosa sino el dolor voluntariamente aceptado ... En el dolor hay un no se qué de fortificante y de viril y de profundo, que es origen de toda heroicidad y de toda grandeza ... Por el contrario el que deja los dolores por los deleites, luego al punto comienza a descender con un progreso a un mismo tiempo rápido y continuo ... con el hábito de ceder, pierde hasta la memoria del esfuerzo. En el deleite hay un no se qué de enervante, que lleva la muerte callada y escondida... El hombre deja allí como en despojos la pujanza de su voluntad, la virilidad de su entendimiento, y pierde el instinto de las grandes cosas... Hay, pues, algo de maléfico y de corrosivo en el deleite, como hay algo en el dolor de purificante y de divino... El que acepta libremente el dolor, siente en sí cierto deleite espiritual que fortifica y levanta, del mismo modo el que se pone en manos de los deleites, siente en sí cierto dolor que en vez de fortalecer enerva y deprime. El dolor es aquella pena universal a que por el pecado quedamos todos sujetos... Por el deleite vamos al dolor, que es pena, y por la resignación y el sacrificio al dolor, que es medicina. Pues ¿qué locura es la de los hijos de Adán, que no pudiendo huir del dolor, huyen del que es medicina, para caer en el que es pena? ... Cuán maravilloso es Dios en todos sus designios, y cuán admirable en aquel arte divino que consiste en sacar el bien del mal, el orden del desorden, y todas las armonías de todas las disonancias".

7. Autoridad y jerarquía

Más allá de la importancia ontológica de estos dos principios y de la necesidad de su vigencia en todas las edades históricas para la armónica convivencia, Donoso, por ser hijo de una época de grandes convulsiones y como otros grandes ingenios, consideró necesario resaltar el papel de la autoridad y de la jerarquía que habían sido conculcados sobre todo a partir de fines del siglo XVIII. Y, como él mismo confesara, su conversión advino por el estudio de las grandes revoluciones, y ello le hizo ver la malignidad de tales procesos que engendraban un rechazo de Dios y de sus atributos.

Y refiriéndose a la autoridad, obviamente remite a la autoridad divina: *"Supuesta la negación de Dios, fuente y origen de toda autoridad, la lógica exige la negación de la autoridad misma, ... la negación de la autoridad política. Cuando el hombre se queda sin Dios, luego al punto el súbdito se queda sin Rey y el hijo se queda sin padre."*²²

Sostenía así en el Ensayo sobre el Catolicismo que éste último, *"divinizando la autoridad, santificó la obediencia; y santificando la una y divinizando la otra, condenó el orgullo en sus manifestaciones más tremendas, en el espíritu de dominación y en el*

²² Carta al eminentísimo Cardenal Fornari, sobre el principio generador de los más graves errores de nuestros días, *Obras escogidas*, pág. 343.

espíritu de rebeldía. Dos cosas son de todo punto imposibles en una sociedad verdaderamente católica: el despotismo y las revoluciones”.



8. Historia y providencialismo

Nuestro autor dirá, por ejemplo, que tendrá un punto de vista católico de la Historia.

Donoso Cortés considera que “todos los acontecimientos tienen su explicación y origen en la voluntad divina y en la humana; por esta razón el asunto perpetuo de la Historia son Dios y el hombre ... su actividad y su libertad, idénticas por su naturaleza, se diferencian entre sí por su extensión ... La libertad del hombre encuentra un límite en la voluntad de Dios, mientras que la libertad de Dios sólo le encuentra en su sabiduría infinita ... Si nada sucede que Dios no obre o permita, ... todo lo que sucede viene a realizar alguno de aquellos inescrutables designios que estuvieron siempre presentes en el divino entendimiento y en la razón soberana. Dios es el principio, el medio y el fin de la Historia”.²³

²³ Bosquejos historicofilosóficos, *Obras escogidas*, págs. 391/2.

Y afirma seguidamente una original idea: *“La Historia, considerada en general, es la biografía del género humano”*. Y la causa general de todos los sucesos humanos es la Providencia divina. Ésta obra de una manera natural, cuando deja desembarazada la acción de las causas segundas. Obra de una manera sobrenatural, cuando provoca los acontecimientos directa, inmediata y milagrosamente.²⁴

Concluye esbozando una definición de Historia, la cual considerada en general, *“es la narración de los acontecimientos que manifiestan los designios de Dios sobre la Humanidad, y su realización en el tiempo, ya por medio de su intervención directa y milagrosa, ya por medio de la libertad del hombre”*.²⁵

9. Política

Apuntaba Donoso en el Ensayo sobre el Catolicismo que *“posee la verdad política el que conoce las leyes a que están sujetos los gobiernos; posee la verdad social el que conoce las leyes a que están sujetas las sociedades humanas; conoce estas leyes el que conoce a Dios; ... toda verdad política o social se convierte forzosamente en una verdad teológica”*.

En la tragedia máxima de la Historia, que obtuvo la salvación del género humano, Caifás sentencia frente a Jesús: *“Este hombre es culpable y debe morir”*. Y Pilatos al revés: *“Dejad libre a este hombre, porque es inocente”*. Caifás, gran sacerdote, miraba la cuestión desde el punto de vista religioso, Pilatos, en cambio, desde el punto de vista político. Y sigue puntualizando Donoso: *“Pilatos no podía comprender qué tenía que ver el Estado con la religión, César con Júpiter, la política con la Teología; Caifás, por el contrario, pensaba que una nueva religión trastornaría el Estado, que un nuevo Dios destronaría al César, y que la cuestión política iba envuelta en la cuestión teológica”*.²⁶

Donoso dirá, en su carta al Cardenal Fornari, que analizará allí los errores contemporáneos, cifrando su atención en aquellas cuestiones *“que, siendo teológicas en su origen, y en su esencia, han venido a convertirse, sin embargo, en virtud de transformaciones lentas y sucesivas, en cuestiones políticas y sociales”*.²⁷

²⁴ Bosquejos historicofilosóficos, *Obras escogidas*, págs. 394/5.

²⁵ Bosquejos historicofilosóficos, *Obras escogidas*, pág. 396.

²⁶ Ensayo sobre el Catolicismo, el liberalismo y el socialismo, *Obras Escogidas*, pág. 479.

²⁷ Carta al eminentísimo Cardenal Fornari, sobre el principio generador de los más graves errores de nuestros días, *Obras escogidas*, pág. 329. Decía también: *“Lo estupendo y monstruoso de todos estos errores sociales proviene de lo estupendo de los errores religiosos en que tienen su explicación y origen”*, ibídem, pág. 342.

Y así el espíritu del Evangelio fue impregnando la sociedad civil y política y, como dice Donoso en su famoso Ensayo, *“el orden pasó del mundo religioso al mundo moral, y del mundo moral al mundo político”*.

Y afirmaba *“El árbol del error parece haber llegado hoy a su madurez providencial: plantado por la primera generación de audaces heresiarcas, regado después por otras y otras generaciones, se vistió de hojas en tiempos de nuestros abuelos, de flores en tiempos de nuestros padres, y hoy está delante de nosotros y al alcance de nuestra mano, cargado de frutos. Sus frutos deben ser malditos con una maldición especial ...”*.²⁸

Señalando la extensión y la universalidad del error decía que en tiempos pasados *estaba en los libros y fuera de ellos en ningún lado, mientras que en su época se lo encontraba en los libros, en las instituciones, en las leyes, en los periódicos, en los discursos, en las conversaciones, en las aulas, en los clubs, en el hogar, en el foro Apremiado por el tiempo, he preguntado a lo que está más cerca de mí, y me ha respondido la atmósfera”*.²⁹

Donoso da un catálogo de errores. En ese sentido, dirá que los errores contemporáneos son infinitos pero pueden resumirse en dos negaciones supremas: La sociedad niega que el hombre sea concebido en pecado, más bien cree en la concepción inmaculada del hombre, que no hay verdad que el hombre no pueda alcanzar, que la voluntad del hombre no deba corregirse, que debamos huir el dolor y buscar el placer, que el tiempo ha sido dado para gozar, que el hombre es bueno y sano en sí mismo. Por otra parte, niega que el hombre haya sido redimido, niega la acción santificadora de Dios sobre el hombre. Nace así, para Donoso, un vasto sistema de naturalismo. Continúa: *“Los católicos creemos y profesamos que el hombre pecador está perpetuamente necesitado de socorro, y que Dios le otorga ese socorro perpetuamente por medio de una asistencia sobrenatural, obra maravillosa de su infinito amor y de su misericordia, infinita. Para nosotros, lo sobrenatural es la atmósfera de lo natural; es decir, aquello que, sin hacerse sentir, lo envuelve a un mismo tiempo y lo sustenta”*.³⁰

Y prosigue introduciéndose de lleno en relación entre la Religión y la Política: *“Si la fe no es necesaria, la razón es soberana e independiente. Los procesos de la verdad dependen de los progresos de la razón, éstos dependen de su ejercicio y éste consiste en la discusión; “por eso la discusión es la verdadera ley fundamental de las sociedades*

²⁸ Carta al eminentísimo Cardenal Fornari, sobre el principio generador de los más graves errores de nuestros días, *Obras escogidas*, pág. 328.

²⁹ Carta al eminentísimo Cardenal Fornari, sobre el principio generador de los más graves errores de nuestros días, *Obras escogidas*, págs. 329/330.

³⁰ Carta al eminentísimo Cardenal Fornari, sobre el principio generador de los más graves errores de nuestros días, *Obras escogidas*, págs. 330/332.

*modernas ... En este principio tienen su origen la libertad de la imprenta, la inviolabilidad de la Tribuna y la soberanía real de las Asambleas deliberantes”.*³¹

Y continúa con unas ideas apropiadas para el tema que estudiamos: *“Negada la acción de Dios sobre el hombre y abierto otra vez ... entre el Criador y su criatura un abismo insondable, luego al punto la sociedad se aparta instintivamente de la Iglesia a esa misma distancia: por eso, allí donde Dios está relegado en el cielo, la Iglesia está relegada ... Descartado así todo lo que es sobrenatural, y convertida la religión en un vago deísmo, el hombre, que no necesita de la Iglesia, ... convierte sus ojos hacia la tierra y se consagra exclusivamente al culto de los intereses materiales. Esta es la época de los sistemas utilitarios, de las grandes expansiones del comercio, de las fiebres de la industria, de las insolencias de los ricos y de las impaciencias de los pobres. Este estado de riqueza material y de indigencia religiosa, es seguido siempre de una de aquellas catástrofes gigantescas que la traición y la historia graban perpetuamente en la memoria de los hombres. ... Es imposible de toda imposibilidad impedir la invasión de las revoluciones y el advenimiento de las tiranías, cuyo advenimiento y cuya invasión son una misma cosa; como que ambas se resuelven en la dominación de la fuerza, cuando se ha relegado a la Iglesia en el Santuario y a Dios en el Cielo”. Y sigue: “No hay forma ninguna que pueda ocupar el gran vacío que dejan (la Iglesia y Dios), cuando se retiran de las sociedades humanas”.*³²

En cuanto a la obediencia proclamaba que el Catolicismo se ocupó perpetuamente en condenar las rebeldías y en santificar la obediencia como la obligación común a todos los hombres, como marcó también el Maestro cuando dijo “Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios”. Porque enseñaba que *“la única religión de la tierra que ha enseñado ... que ningún hombre tiene derecho sobre el hombre, porque toda autoridad viene de Dios; ... que las potestades son instituidas para el bien; que mandar es servir y que el Principado es un ministerio, y por consiguiente un sacrificio ... Estos principios ... constituyen el derecho público de todas las naciones cristianas. ... es la afirmación perpetua de la verdadera libertad, porque ... la condenación perpetua, por un lado, del derecho en los pueblos de dejar la obediencia por la rebelión, y por otro, el derecho en los Príncipes de convertir su potestad en tiranía”.*³³

La brillantez de la carta me impide omitir la integridad de algunos pasajes imperdibles: *“El Catolicismo no es amigo de las tiranías ni de las revoluciones, sino que sólo él las ha negado; no sólo que no es enemigo de la libertad, sino que sólo él ha descubierto en esa*

³¹ Carta al eminentísimo Cardenal Fornari, sobre el principio generador de los más graves errores de nuestros días, *Obras escogidas*, pág. 334.

³² Carta al eminentísimo Cardenal Fornari, sobre el principio generador de los más graves errores de nuestros días, *Obras escogidas*, pág. 336.

³³ Carta al eminentísimo Cardenal Fornari, sobre el principio generador de los más graves errores de nuestros días, *Obras escogidas*, pág. 337.

*misma negación la índole propia de la libertad verdadera. Ni es menos absurdo suponer, como suponen algunos, que la religión santa que profesamos, y la Iglesia que la contiene y la prédica, o detienen o miran con desvío la libre expansión de la riqueza pública, la buena solución de las cuestiones económicas y el crecimiento de los intereses materiales; porque si bien es cierto que la religión no se propone hacer a los pueblos potentes, sino dichosos, ni hacer a los hombres ricos, sino santos, no lo es menos que una de sus nobles y grandes enseñanzas consiste en haber revelado al hombre su encargo providencial de transformar la naturaleza toda, y de ponerla a su servicio por medio de su trabajo. Lo que la Iglesia busca, es un cierto equilibrio entre los intereses materiales y los morales y religiosos; lo que en ese equilibrio busca es que cada cosa esté en su lugar y que haya lugar para todas las cosas; lo que busca, por último, es que el primer lugar sea ocupado por los intereses morales y religiosos, y que los materiales vengan, después. ... las grandes catástrofes, prontas siempre a surgir allí donde la preponderancia o el crecimiento exclusivo de los intereses materiales pone en fermentación las grandes concupiscencias”.*³⁴

Y afirma sin ambages: *“Otros ... buscan su salida en una transacción, aceptando de la religión y de la Iglesia ciertas cosas, y desechando otras que estiman exageradas ... con falsa moderación, buscan entre los dos (el error y la verdad) no sé qué medio imposible ... pero entre la verdad y el error no hay medio ninguno: entre esos dos polos contrarios no hay nada, nada, sino un inmenso vacío ... ”.*³⁵

Entreverando profundamente Donoso la Religión con la Política y asegurando la dependencia en la que se encuentran los errores políticos y sociales de los errores religiosos, sostiene que existe ningún error contemporáneo, que no se resuelva en una herejía.

Considera que existen tres errores que formula como soberanía de la inteligencia, soberanía de la voluntad y soberanía de las pasiones. La primera da origen a las monarquías parlamentarias, con su censo electoral, su división de poderes, su imprenta libre y su tribuna inviolable. La segunda se funda en el sufragio universal y en él tiene origen el sistema republicano y por la última propone la satisfacción de todas las concupiscencias. Tres soberanías perturbadores, remata Donoso.

También indica que la Iglesia ha debido resistir a perniciosos errores que se dirigen contra el Pontificado y que niegan al Papa la sucesión única e indivisa del poder apostólico, suponiendo que los obispos han sido sus coherederos, convirtiéndola por la

³⁴ Carta al eminentísimo Cardenal Fornari, sobre el principio generador de los más graves errores de nuestros días, *Obras escogidas*, pág. 338.

³⁵ Carta al eminentísimo Cardenal Fornari, sobre el principio generador de los más graves errores de nuestros días, *Obras escogidas*, pág. 339.

multiplicación del Pontificado ... en una aristocracia turbulentísima, dejándole el honor de una vana Presidencia y quitándole la jurisdicción real y el gobierno efectivo al Romano Pontífice y relegándolo al Vaticano, ... como el Rey ... queda relegado inútilmente en su trono. Y prosigue: *“los que mal avenidos con el imperio de la razón, de suyo aristocrática, le prefieren al de la voluntad, democrática de suyo, van a caer en el Presbiterianismo, que es la República de la Iglesia; como caen en el sufragio universal, que es la República en las sociedades civiles”*.³⁶

En cuanto a los errores que conciernen a las relaciones entre la Iglesia y la sociedad civil o, dicho de otra manera, entre el sacerdocio y el imperio, tales errores son de varias maneras según se afirme de la Iglesia que es igual al Estado o que es inferior al Estado, o que nada tiene que ver con el Estado o que sencillamente no sirve para nada.

La teoría de la igualdad entre la Iglesia y el Estado sostenida por los regalistas moderados, dice, da ocasión a proclamar como de naturaleza laical lo que es de naturaleza mixta y como de naturaleza mixta lo que es de naturaleza eclesiástica. En este sistema como todos los puntos son controvertibles, las cuestiones se resuelven por acuerdos. Por ejemplo el pase de bulas, la vigilancia de la Iglesia en nombre del Estado.³⁷

La teoría de la inferioridad de la Iglesia en relación al Estado, en cambio, defendida por los regalistas más ardientes, señala, que da lugar a proclamar el principio de las Iglesias nacionales, por ejemplo, el derecho del poder civil de revocar los concordatos con el Papa o de disponer de los bienes de la Iglesia o el de gobernar la Iglesia por una legislación hecha por las Asambleas legislativas.

La tercera teoría proclamada por la escuela revolucionaria consiste en afirmar que la Iglesia nada tiene que ver con el Estado y propugna la separación absoluta entre el Estado y la Iglesia y, trae como consecuencia que la manutención del clero y la conservación del culto deben correr por cuenta exclusiva de los fieles.

Y por último, el error de los socialistas y comunistas consiste en sostener que la Iglesia no sirve para nada, lo que trae aparejado el pensar en la supresión violenta del orden sacerdotal, por medio de la persecución religiosa. Y agrega el extremeño, que los partidarios de esta posición son quienes toman por premisas de su argumento la última consecuencia en que se detiene la escuela revolucionaria.

³⁶ Carta al eminentísimo Cardenal Fornari, sobre el principio generador de los más graves errores de nuestros días, *Obras escogidas*, págs. 346/7.

³⁷ Carta al eminentísimo Cardenal Fornari, sobre el principio generador de los más graves errores de nuestros días, *Obras escogidas*, pág. 348.

Para Donoso así como se da una coexistencia de la Iglesia y del Estado, así también hay una coexistencia en el orden político de la libertad individual y la autoridad pública, en el orden moral, una coexistencia del libre albedrío y la gracia, en el intelectual, la coexistencia de la razón y de la fe, en el histórico, la coexistencia de la Providencia divina y de la libertad humana y todavía más allá la coexistencia del orden natural y del sobrenatural, es decir, la coexistencia de dos mundos.

Por lo dicho, afirma Donoso, *“todos estos errores, en su variedad casi infinita, se resuelven en uno solo, el cual consiste en haber desconocido o falseado el orden jerárquico, inmutable de suyo, que Dios ha puesto en las cosas. Ese orden consiste en la superioridad jerárquica de todo lo que es sobrenatural sobre todo lo que es natural, y por consiguiente, en la superioridad jerárquica de la fe sobre la razón, de la gracia sobre el libre albedrío, de la Providencia divina sobre la libertad humana, y de la Iglesia sobre el Estado y, para decirlo todo de una vez y en una sola frase, en la superioridad de Dios sobre el hombre”*.

“Esos principios, empero, no pueden ser restaurados sino por quien los conoce, y nadie los conoce sino la Iglesia católica”.³⁸

Ha dado también un indicador, famoso por cierto, entre sus frases en su Discurso sobre la Dictadura: *“No hay más que dos represiones posibles: una interior y otra exterior, la religiosa y la política. Estas son de tal naturaleza, que cuando el termómetro religioso está subiendo, el termómetro de la represión está bajo, y cuando el termómetro religioso está bajo, el termómetro político, la represión política, la tiranía está alta”*.³⁹

Y más adelante, en la misma carta, afirma que proclamar que la enseñanza debe ser libre, significa proclamar que no hay una verdad ya conocida que deba ser enseñada, ... que no se ha encontrado y que se busca por medio de la discusión amplia de todas las opiniones, ... es proclamar que la verdad y el error tienen iguales derechos. Ahora bien: la Iglesia profesa, por un lado, el principio de que la verdad existe sin necesidad de buscarla, y por otro, el principio de que el error nace sin derechos.⁴⁰

Y termina su carta a Monseñor Fornari resumiendo la idea central de su misiva: *“todos los errores tienen un mismo origen y un mismo centro ... todos son religiosos”*.⁴¹

³⁸ Carta al eminentísimo Cardenal Fornari, sobre el principio generador de los más graves errores de nuestros días, *Obras escogidas*, págs. 351/2. Y prosigue: *“De manera que si la Iglesia no hubiera recibido del Señor este soberano magisterio, todavía estaría autorizada para ejercerle por el hecho solo de ser la depositaria de los únicos principios que tienen la secreta y maravillosa virtud de mantener todas las cosas en orden y concierto”*, ibídem, pág. 352.

³⁹ Citado por Rubén Calderón Bouchet, *Nacionalismo y Revolución*, ibídem, pág. 133.

⁴⁰ Carta al eminentísimo Cardenal Fornari, *Obras escogidas*, pág. 353.

⁴¹ Carta al eminentísimo Cardenal Fornari, *Obras escogidas*, pág. 354.

Se pregunta también si conviene o no le conviene a la sociedad civil tomar de la Iglesia los grandes principios del orden social, es decir si le conviene o no le conviene ser cristiana. Y prosigue: *“El gran pecado de estos tiempos me parece consistir en el intento vano ... de formar ... un nuevo código de verdades políticas y de principios sociales ... por medio de concepciones puramente humanas, haciendo una absoluta abstracción de las concepciones divinas”*.⁴²

De ahí se explica, dice, la gran explosión que hubo de actividad intelectual, por la cual el hombre intentó igualarse tanto a la Iglesia como a Dios y llevar sus concepciones al nivel altísimo de las concepciones religiosas y divinas; de aquí –continúa- la vuelta a la idolatría de la propia excelencia, la más peligrosa de todas porque es satánica. Y de ahí también el culto de la propia excelencia de las personas a los hombres que con su ingenio han brillado en las esferas intelectuales. De aquí, continúa, esa confianza insensata del hombre en el hombre, y del hombre en sí mismo ... *“Contad una por una, si podéis las bancarrotas y las catástrofes de nuestros días, y observaréis llenos de asombro que siempre es el orgullo el castigado por la catástrofe, y que el orgullo es el que hace siempre bancarota. Dios suscita los tiranos contra los pueblos rebeldes, y los pueblos rebeldes contra los tiranos: El es el que castiga el orgullo con otro orgullo”*.⁴³

Monarquía y límites al poder.

Consideraba que la monarquía pura era la mejor forma de gobierno. Proponía una monarquía distante de las monarquías parlamentarias y de las monarquías democráticas.

Pensaba que la monarquía hereditaria, tal como existió entre la Monarquía feudal y la absoluta, era el tipo más perfecto y acabado del poder político y de las jerarquías sociales. *“El poder era uno, perpetuo y limitado: era uno, en la persona del Rey; era perpetuo, en su familia; era limitado, porque donde quiera encontraba una resistencia material en una jerarquía organizada. Las Asambleas de aquellos tiempos no fueron nunca un poder. Cuando la Monarquía, sin ser todavía absoluta, fue ya fuerte, fueron un dique, y nada más: en los tiempos de la flaqueza de los Tronos, fueron un campo de batalla.*

⁴² Y continúa: *“Los gobernadores de las sociedades civiles han dicho: “Dividamos la creación en tres Imperios independientes. El Cielo será de Dios, y allí se concentrarán las divinas concepciones; el Santuario será de la Iglesia, y allí se concentrarán las concepciones religiosas; el hombre imperará en todo lo que hay entre el Santuario y el Cielo, y en este Imperio vastísimo todo se ordenará por las concepciones humanas”*. Carta al director de la “Revue des Deux Mondes” en Refutación de un artículo de M. Alberto de Broglie, *Obras escogidas*, págs. 361/2.

⁴³ Carta al director de la “Revue des Deux Mondes” en Refutación de un artículo de M. Alberto de Broglie, *Obras escogidas*, pág. 362.

A esa Monarquía ... sucedió ... la Monarquía absoluta, y su advenimiento coincidió con dos sucesos memorables: con la restauración del paganismo literario y con la insurrección religiosa. La civilización moderna no podía venir al mundo bajo más tristes auspicios. ... no es otra cosa, en el orden religioso, político y moral, sino una decadencia constante.

La Monarquía absoluta tuvo de bueno que conservó la unidad y la perpetuidad del poder: tuvo de malo que suprimió o despreció las resistencias y las jerarquías, y con esto la ley de Dios fue violada. Un poder sin límites es un poder esencialmente anticristiano, y un ultraje a un tiempo mismo contra la majestad de Dios y contra la dignidad del hombre. Un poder sin límites no puede ser nunca ni un ministerio ni un servicio... Un poder sin límites es, por otro lado, una idolatría, así en el súbdito como en el Rey: en el súbdito, porque adora al Rey; en el Rey porque se adora a sí propio”.⁴⁴



Y criticando al parlamentarismo subraya que tiene su origen en una reacción contra la monarquía absoluta y manifiesta que no reconoce una reacción más funesta, siendo que la monarquía absoluta es la negación de la monarquía cristiana. Pero el parlamentarismo

⁴⁴ Carta al director de la “Revue des Deux Mondes” en Refutación de un artículo de M. Alberto de Broglie, *Obras escogidas*, pág. 368.

niega aún las dos condiciones esenciales que todavía conservaba la monarquía absoluta, a saber la unidad y la perpetuidad; la unidad porque convierte en tres lo que es uno con la división de poderes y la perpetuidad porque se fundamenta en un contrato y ningún poder es inadmisibles si su fundamento es variable. Y allí donde el parlamentarismo prevalece, van desapareciendo todas las corporaciones y todas las jerarquías, porque divide los ánimos y los inquieta; porque divide el poder en tres poderes y la sociedad en cien partidos.⁴⁵

El parlamentarismo, sentencia, puede morir de muerte natural o por un golpe violento. Su problema radica en lograr constituir un gobierno fuerte teniendo en cuenta que es necesario el acuerdo de tres poderes y asegurar la libertad a los hombres que con la supresión de las jerarquías sociales son iguales. Esta situación provoca que el poder comience a pasar a manos de los que por su gran inteligencia están en condiciones de encontrar una solución al problema, sacando la libertad de la igualdad y un gobierno vigoroso de un poder dividido, concluye.⁴⁶ Es que para Donoso Cortés *“el parlamentarismo es el espíritu revolucionario en el Parlamento”*, y prosigue: *“Mi condenación no cae sobre el Parlamento, que es el vaso, sino sobre el espíritu revolucionario, que es el licor”*.⁴⁷

En cuanto a las Asambleas del Antiguo Régimen con las de su tiempo sostiene que las primeras eran una fuerza social y ejercían una resistencia orgánica y un límite natural contra la expansión del poder del Rey; las asambleas del siglo XIX afirma que no siempre fueron ni una fuerza ni un límite y que fueron siempre un poder en el Estado.

Edad Media

De acuerdo a lo expuesto, señalaba el orador de España que, en medio del desorden universal, la Edad Media se inclinaba infructuosa pero constantemente hacia la constitución cristiana del poder. La Edad Media, aún en medio del desconcierto de todas las cosas, estaba dominada por el principio católico, mientras que las sociedades modernas, aún en medio del orden material, están dominadas por el espíritu revolucionario; aquél era el que sacaba en la Edad Media, el bien del mal; éste el que saca, en la sociedad presente, el mal del bien. Ambos principios dominaron estas dos grandes épocas con una dominación absoluta.

⁴⁵ Carta al director de la *“Revue des Deux Mondes”*, *Obras escogidas*, pág. 370.

⁴⁶ Carta al director de la *“Revue des Deux Mondes”*, *Obras escogidas*, pág. 382.

⁴⁷ Carta al director de la *“Revue des Deux Mondes”*, *Obras escogidas*, pág. 385.

Por otra parte, respecto de su juicio acerca de la Edad Media, defendió su posición diciendo en apretada síntesis lo siguiente: *“Yo condeno al olvido lo que instituyeron los hombres en aquella edad para que pasara con aquella edad y con aquellos hombres, y reclamo con instancia la restauración de todo lo que, habiendo sido tenido por cierto en aquella edad, es cierto perpetuamente”*.⁴⁸

Revolución

Su idea sobre la Revolución o las revoluciones cambió con su giro intelectual.⁴⁹

En su juventud la consideraba como un viento de cambio positivo, pero en los últimos años de su vida su pensamiento fue más tradicional y consideró que los cambios que proponían eran contrarios a un orden cristiano.

Consideró que la Revolución tenía una raíz antropocéntrica y que era irreversible.

Señalaba que el proceso revolucionario consistía en la secularización del Evangelio y que no resultaba extraño que una sociedad fundada en el rechazo del Cristianismo optara sobrenaturalmente por Satanás. *“¿Quien no ve en las revoluciones modernas, comparadas con las antiguas, una fuerza de destrucción invencible, que no siendo divina, es forzosamente satánica?”*⁵⁰

Y agregó: *“¿Sería temerario creer que así como la palabra de Dios, tomada en su sentido verdadero es la única que tiene el poder de dar la vida, es la única también que, siendo desfigurada, tiene el poder de dar la muerte?”*.⁵¹

⁴⁸ Carta al director de la “Revue des Deux Mondes” en Refutación de un artículo de M. Alberto de Broglie, *Obras escogidas*, pág. 366.

⁴⁹ Afirmaba antes de su cambio doctrinal: *“Esta revolución, señores, marcó, por fortuna, el principio de nuestra felicidad, mostrándonos en un horizonte oscuro y lejano todavía, el monstruo del feudalismo que muere y el estandarte de la ilustración que se despliega”*. En realidad Donoso quizás pensó, en un primer momento, intentar conciliar o encontrarle razón a ciertos reclamos contra el Antiguo Régimen, pero enseguida se dio cuenta de lo contrario. Conf. Rubén Calderón Bouchet, *Nacionalismo y Revolución*, ibídem, pág. 118. En carta a Montalembert de fecha 26 de mayo de 1849 en Berlín escribía que *“en esta confesión general que hago en presencia de usted debo declarar ingenuamente aquí, que mis ideas políticas y religiosas de hoy no se parecen a mis ideas políticas y religiosas de otros tiempos”*. Y agrega Calderón Bouchet que *“su religión es la misma, su adhesión a la causa monárquica también. ¿Por qué afirma rotundamente la existencia de un cambio tan hondo en la aparente inmovilidad de sus posiciones? Repito: no se trata tanto de un cambio, como de un ahondamiento en la visión metafísica de la realidad. La Gracia de Dios le ha permitido ver el trasfondo religioso de la revolución y percibir en ella el eco humano de la rebelión del Ángel Caído. Esta consideración teológica del mundo social lo acompañará los tres últimos años de su peregrinación terrestre”*. Conf. Calderón Bouchet, *Nacionalismo y Revolución*, ibídem, pág. 129.

⁵⁰ Calderón Bouchet, Rubén, *Nacionalismo y Revolución*, pág. 132/3.

⁵¹ Calderón Bouchet, Rubén, *Nacionalismo y Revolución*, pág. 133

Sostenía que había una lucha del hombre contra Dios en la que ni el hombre podía ser vencedor, ni Dios podía ser vencido; porque si Dios, por reverencia a su libertad, le concedió al hombre el combate, le negó sin embargo la victoria.⁵²

Por otra lado manifiesta su posición: *“Yo tengo para mí, por cosa probada y evidente que el mal acaba siempre por triunfar del bien acá abajo y que el triunfo sobre el mal es cosa reservada a Dios, si pudiera decirse así, personalmente”*.

En otro lugar decía: *“Ni vos ni yo tenemos esperanzas ... Estamos tocando con nuestras propias manos la mayor catástrofe de la historia ... lo veo con claridad ... es la barbarie de Europa y de su despoblamiento dentro de poco tiempo. La tierra por donde ha pasado la civilización filosófica será maldecida ...”*.⁵³

También decía: *“Nunca tuve fe ni confianza en la acción política de los buenos católicos. Todos sus esfuerzos encaminados a reformar la sociedad por medio de asambleas y gobiernos serán perpetuamente inútiles”*.⁵⁴

No sé si son francamente pensamientos pesimistas o que tienen una fría esperanza en Dios y nulas esperanzas humanas.

En otra reflexión alusiva al tema que tratamos aquí vaticinaba: *“Los individuos pueden salvarse todavía, porque pueden salvarse siempre, pero la sociedad está perdida. Y esto, no porque tenga una imposibilidad radical de salvarse, sino porque para mí está visto que no quiere salvarse”*.⁵⁵

Y hace poco más de un siglo y medio, con gran crudeza y realismo, en otro pasaje sentenciaba: *“No hay salvación para la sociedad porque no queremos hacer cristianos a nuestros hijos y porque nosotros no somos verdaderos cristianos. No hay salvación para la sociedad porque el espíritu católico, único espíritu de vida, no lo vivifica todo: la enseñanza, los gobiernos, las instituciones, las leyes y las costumbres”*.⁵⁶

Y opinaba categóricamente: *“Yo no sé si hay algo debajo del sol, más vil y despreciable que el género humano fuera de las vías católicas”*.⁵⁷

Afirma en el Ensayo sobre el Catolicismo que al compás mismo en que se disminuye la fe, se disminuyen las verdades en el mundo y llevando al extravío a la inteligencia

⁵² Carta al director de la “Revue des Deux Mondes” en Refutación de un artículo de M. Alberto de Broglie, *Obras escogidas*, pág. 381.

⁵³ Calderón Bouchet, Rubén, *Nacionalismo y Revolución*, pág. 130.

⁵⁴ Calderón Bouchet, Rubén, *Nacionalismo y Revolución*, pág. 131.

⁵⁵ Calderón Bouchet, Rubén, *Nacionalismo y Revolución*, pág. 131.

⁵⁶ Calderón Bouchet, Rubén, *Nacionalismo y Revolución*, pág. 131.

⁵⁷ Ensayo sobre el Catolicismo, el liberalismo y el socialismo, *Obras escogidas*, pág. 531.

humana; y la sociedad ve ennegrecerse los horizontes por haberle dado la espalda a Dios.⁵⁸

Y así aquellas sociedades que abandonan el culto austero de la verdad por la idolatría del ingenio, no tienen esperanza ninguna. *“En pos de los sofismas vienen las revoluciones, y en pos de los sofistas los verdugos”*.

Presenta a la Revolución desde sus orígenes literarios en el Renacimiento, su continuación filosófica en la Ilustración y su explosión política en la Revolución Francesa y su prolongación social con el Socialismo.

Veía una revolución socialista y decía lo siguiente: *“Yo he visto dos edificios gigantescos, dos torres babilónicas, dos civilizaciones espléndidas levantadas a lo alto por la sabiduría humana: la primera cayó al ruido de las trompetas apostólicas y la segunda va a caer al ruidos de las trompetas socialistas”*.⁵⁹

Tiempos apocalípticos e imperio demagógico

Escribía Donoso al Cardenal Fornari: *“Por lo que hace al Comunismo, me parece evidente su procedencia de las herejías panteístas y ... emparentadas. Cuando todo es Dios y Dios es todo, Dios es, sobre todo, democracia y muchedumbre: los individuos, átomos divinos y nada más, salen del todo, que perpetuamente los engendra, para volver al todo que perpetuamente los absorbe. ... De aquí ese soberbio desprecio de los comunistas por el hombre y esa negación insolente de la libertad humana. De aquí esas aspiraciones inmensas a una dominación universal por medio de la futura demagogia que ha de extenderse por todos los continentes y ha de tocar a los últimos confines de la tierra. De aquí esa furia insensata con que se propone confundir y triturar todas las familias, todas las clases, todos los pueblos, todas las razas de las gentes en el gran mortero de las trituraciones. De ese oscurísimo y sangriento caos debe salir un día el Dios único vencedor de todo lo que es vario; el Dios universal, vencedor de todo lo que es particular ... ese Dios es la demagogia ... Ese es el verdadero todo, Dios verdadero, armado con un solo atributo, la omnipotencia, y vencedor de las tres grandes debilidades del Dios católico: la bondad, el amor y la misericordia. ¿Quién no reconocerá en ese Dios a Luzbel, Dios del orgullo?*

⁵⁸ Manifestaba también que *“mientras que el hombre, desde que se rebeló contra su Dios, no consiente otra soberanía sino la suya propia ... Cuando la verdad se pone delante de sus ojos, luego al punto comienza por negarla; y negarla es afirmarse a sí propio en calidad de soberano independiente ... Por el contrario, entre la razón humana y lo absurdo hay una afinidad secreta ... ¿Qué importa que el otro sea el Dios de la verdad, si él es el dios de lo absurdo? ...”*. Ensayo sobre el Catolicismo, el liberalismo y el socialismo, *Obras Escogidas*, pág. 529.

⁵⁹ Calderón Bouchet, Rubén, *Nacionalismo y Revolución*, pág. 130.

*Cuando se consideran atentamente estas abominables doctrinas, es imposible no echar de ver en ellas el signo misterioso pero visible que los errores han de llevar en los tiempos apocalípticos. Si un pavor religioso no me impidiera poner los ojos en esos tiempos formidables, no me sería difícil apoyar en poderosas razones de analogía la opinión de que el gran imperio anticristiano será un colosal imperio demagógico, regido por un plebeyo de satánica grandeza, que será el hombre de pecado”.*⁶⁰

Y continúa con clarividencia profética: *“el resultado de la tendencia actual sería infaliblemente la constitución de un poder demagógico, pagano en su constitución y satánico en su grandeza. El advenimiento de este poder colosal podrá ser retardado por la inconsecuencia de los hombres y por la misericordia divina; pero si la sociedad no muda de rumbo, su advenimiento, en un porvenir no muy lejano, a pesar de los vientos contrarios que hoy reinan en Europa, me parece inevitable”.*⁶¹

Y repitiendo su vaticinio en otra ocasión el tribuno señalaba: *“Vosotros creéis que la civilización y el mundo van, cuando la civilización y el mundo vuelven. El mundo, Señores, camina con pasos rapidísimos a la constitución de un despotismo, el más gigantesco y asolador de que hay memoria entre los hombres”.*⁶²



⁶⁰ Carta al eminentísimo Cardenal Fornari, sobre el principio generador de los más graves errores de nuestros días, *Obras escogidas*, págs. 342/3.

⁶¹ Carta al director de la “Revue des Deux Mondes” en Refutación de un artículo de M. Alberto de Broglie, *Obras escogidas*, págs. 366/7.

⁶² Calderón Bouchet, Rubén. Nacionalismo y revolución, *ibidem*, pág. 133.

Conclusión

Afirma Alberto Caturelli⁶³ que el pensador español hizo filosofía cristiana.

En realidad, Donoso, es quizás más que un político un místico. La política será salvada por la caridad, por el amor, por los santos, o sea, con menos asambleas y con más familias espirituales, o sea, con más monasterios y conventos.

Y su pensamiento, es escatológico aunque levemente pesimista y se adelanta a otros pensadores que tratan la decadencia de Occidente desde el ángulo apocalíptico.

La solución a la crisis europea y universal que él vio con clarividencia y preclaramente es la caridad.

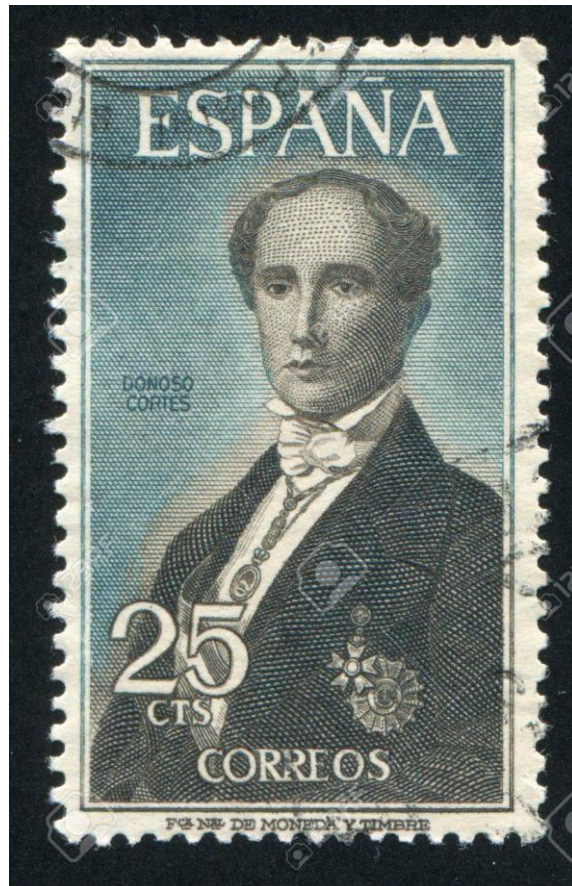
Presagia la esterilidad de Inglaterra en relación al avance del Este, la situación de Rusia y del socialismo y, su consecuencia el comunismo, la solución transitoria de una magistratura de excepción o dictadura para “conservar” ese orden que consideraba que se escapaba de las manos (estudiada por Carl Schmidt, pero según algunos estudiosos con una interpretación errónea).

En realidad poco importa discernir si fue liberal o tradicionalista. Claramente que el pensamiento de su madurez coincidía, en general, con los tópicos del pensamiento tradicional más allá de su adhesión a una u otra corriente en la coyuntura histórica entre cristinos y carlistas. Quizás haya sido un proto-tradicionalista, aunque su muerte prematura haya tal vez tronchado su “deriva” tradicionalista. Los grandes cambios operados en lo social y político lo conmovieron y lo llevaron a reflexionar profundamente.

Consideró que la clase media era la autora de las revoluciones contra los nobles (por cuestiones de interés) y tal vez por tal razón, sostiene algunos autores, fue despreciado por liberales. Pero también fue despreciado por socialistas, quizás por su verdadera preocupación por los más humildes, o sea, por ser auténticamente popular.

Rescató la familia y otras instituciones como necesarias en la vida política y de carácter divino y también la necesidad de las comunidades orantes.

⁶³ Caturelli, Alberto. Donoso Cortés. Ensayo sobre su filosofía de la Historia. Córdoba. 1958, pág. 10.



En resumen, Donoso fue una figura señorial, aunque no afectado y un aristócrata en toda la amplitud del término. Fue un alma humilde y caritativa y de un genio brillante.

Donoso fue un genealogista de la Teología Política y como tal, se dirigió a los orígenes, o sea, al Génesis.

Fue un Verbo, un orador, un superdotado del don de la palabra. Y fue semejanza con la Palabra Creadora, que desde el principio estaba y era Dios. Vuelve Donoso al Génesis y a la Palabra: su verbo lo asemejó al Verbo. Y Donoso con su verbo recreó la Política.

Donoso pareciera haber sido un alma limpia y noble, un corazón puro que fue una ráfaga de aire puro para la Política. Dignificó a la Política y dejó las bases para interpretarla en perspectiva sobrenatural.

Donoso fue un Teólogo más que un Político, un servidor del Bien Común.

Donoso fue un apóstol de la Iglesia en la arena política, un evangelizador de la Política. Donoso fue un apologeta y un enamorado de la doctrina cristiana y de la solución cristiana de los problemas modernos. Un ardiente cultor de la caridad cristiana.

Se refiere Caturelli al sentido espiritual de la vida de Juan Donoso Cortés aludiendo a la Cruz, con estas palabras: *“sobre el madero horizontal de la Cruz, tiempo finito de la historia, el madero vertical que se orienta al Infinito ardiendo en la inconsumible llama del Amor”*.⁶⁴

⁶⁴ Caturelli, Alberto. Donoso Cortés. Ensayo sobre su filosofía de la Historia. Córdoba. 1958, pág. 14.